



Un Puente un poco más viejo

El Puente Romano ha sufrido varias riadas y sus consiguientes reconstrucciones. La historia sitúa su construcción en tiempos de Trajano a principios del siglo II (d.C.), pero un estudio del catedrático Ángel Vaca data la obra entre Augusto y Vespasiano, en el siglo I (d.C.), es decir casi un siglo antes. Se trata de uno de los monumentos más emblemáticos de Salamanca pero está lleno de maleza que impide verlo bien.

ANTONIO CASILLAS
Rep. gráf.: Galongar

EL Puente Romano de Salamanca también se quita años cual vedete de la farándula o, al menos eso es lo que se deduce de las fechas facilitadas por los escasos historiadores y la que atribuye el catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Salamanca, Ángel Vaca Lorenzo. Cerca de un siglo de diferencia entre unos estudios y otros.

Hasta ahora las tesis dominantes señalaban que había sido construido por Trajano a finales del siglo I después de Cristo o a principios del siglo II.

"Mi tesis difiere totalmente", asegura el catedrático Ángel Vaca quien defiende que el monumento no se construyó de una vez, sino que fue parte de un proceso constructivo que, posiblemente, empezó con la construcción de un pontón o

un puente de madera para atravesar el río. "Está basado en que en los pilares del puente hay cinco huecos. Muchos han pensado que era para poner ahí las cimbras, pero hay otros que mantenemos que estos huecos, que se llaman mechinales, sirvieron para sostener sobre los pilares de piedra una plataforma de madera tipo tornapuntas", destaca Ángel Vaca.

A su juicio, pensar que hasta finales del siglo I o principios del II no hubo un puente en Salamanca que atravesara el Tormes con la importancia que había adquirido la Vía de la Plata y que la romanización se había iniciado en Salamanca unos tres siglos antes. "Es posible que el puente pétreo sea la finalización de un proceso anterior, que comenzó con la construcción del puente de madera o de piedra, unos pontones. Se trata de la prueba de la existencia de una plataforma de madera y posteriormente la

construcción pétreo de toda la estructura que yo sitúo entre Augusto (finales siglo I antes de Cristo, 27 a.c. y 14 d.c.) hasta Vespasiano (69 d.c. a 79 d.c.). Lo baso en una contextualización histórica", asegura el catedrático.

En este sentido, Ángel Vaca ahonda recalando que lo que le lleva a situar la conclusión del Puente Romano a mediados del siglo I después de Cristo es que en esa época y vinculado a la construcción del puente, surgen en torno a la iglesia de Santiago un barrio fuera de la muralla que está documentado arqueológicamente y que está vinculado a la construcción del puente. "La finalización fue anterior a lo que se creía, no con Trajano, sino con Vespasiano", añade.

Arcos de distintas épocas. Lo Romano es nada más la parte más próxima a la ciu-



dad, es decir los quince primeros arcos, mientras que los 11 restantes son de época posterior. Entonces surge la pregunta en torno a la longitud original del puente. "Yo mantengo que tuvo esa longitud", dice el profesor Vaca Lorenzo, "en función de una tesis de un profesor de la Universidad de Cantabria, Durán Fuentes, que dice que todos los puentes tienen que tener la suficiente largura para que pase el agua debajo de sus ojos en las mayores riadas. Si el puente fuera más pequeño no hubiera tenido esa capacidad de desalojar el agua, por lo que se hubiera roto muchísimas veces".

Los otros 11 arcos, conocidos como la parte hispana, son los 11 arcos finales desde el torreón central. No están contruidos con granito, sino con dos tipos de material, uno es la piedra arenisca celestina que se usa en muchos edificios del XVI. El otro es la piedra berroqueña o pajarilla. En esta piedra se construyeron las dovelas de los nueve primeros arcos, pero no de los dos últimos, según el estudio de Ángel Vaca. "Yo mantengo que la parte inicial es medie-

Los 15 primeros arcos son romanos, los 9 siguientes restaurados en el XVII y los dos últimos del XII o del XIII

val y la otra es más moderna. En muchas de estas piedras había una serie de marcas de cantero que son propias de los siglos XII y XIII. Mantengo que los dos últimos arcos son del XIII y que surgieron con una riada a la que nadie había concedido importancia, la riada de los difuntos en 1256. Se había dicho que esa parte hispana era parte de la restauración de la riada de San Policarpo en 1626, no es muy anterior. Hay otra riada, la de Santa Bárbara en 1498, que ya había sido estudiada.

El arbolado impide la vista. Uno de los principales problemas que padece en Puente Romano es la falta de visibilidad total. "De los monumentos de Salamanca es el menos valorado" recalca Ángel Vaca que se ha encargado de poner en valor el monumento en el libro "El Puente Romano de Salamanca. Desde su construcción hasta la riada de San Policarpo de 1626" editado por la Diputación Provincial.